

INTRODUCCIÓN

“Al no existir el crédito de BANRURAL, ni CONASUPO, nos quedamos sueltos nosotros los productores. Y como resultado, eso es lo que el gobierno nos dejó: la necesidad de organizarnos para enfrentar esos asuntos de comercialización y producción. Entonces por eso estamos enfrentando de esa manera la situación del campo”
Agroproductor de Amatlán de Cañas, Nayarit

El problema central de mi investigación lo constituye el estudio de caso de una organización de ahorro y crédito integrada por productores y otros actores rurales del sur de Nayarit. En respuesta a los drásticos cambios experimentados por el sistema de financiamiento rural, particularmente en la década de los noventa, un grupo de ejidatarios y pequeños propietarios buscaron una alternativa colectiva. La estrategia utilizada por este grupo de productores fue la creación de una caja de ahorro y crédito rural o “Caja Solidaria”, como se le conoce de manera local. Originalmente, la construcción de esta estrategia institucionalizada de ahorro se sustentó en la emergencia y consolidación de un proceso asociativo entre agroproductores de Amatlán de Cañas, Nayarit. Esta Caja Solidaria fue, de hecho, la primera de las formas colectivas de financiamiento que surgen en 1993, con la utilización del subsidio del Crédito a la Palabra (perteneciente al Programa Nacional de Solidaridad) y los Fondos Nacionales de Empresas en Solidaridad (FONAES). La organización ha ganado diversos reconocimientos a nivel nacional. En dos ocasiones obtuvo el primer lugar al ser la instancia de su tipo que logró captar el mayor ahorro en su área de influencia a nivel nacional. Para algunos estudiosos de procesos asociativos en el campo, estos reconocimientos hacen de la Caja Solidaria de Amatlán de Cañas “una organización exitosa” (Flores y Rello 2002; Muñoz, Santoyo y Altamirano 2001).

Historia de la investigación

El presente trabajo surge a raíz de mi participación en el proyecto “Nuevas estrategias organizativas para productores vinculados a las cadenas agroindustriales de leche, queso, aguacate y limón mexicano del Occidente de México,” el cual dirigió la Dra. Guadalupe Rodríguez Gómez, investigadora del Centro de Estudios Superiores en Antropología Social. El objetivo de dicho proyecto, fue realizar un estudio comparativo entre procesos asociativos de agroproductores de reciente creación, bajo una perspectiva multidimensional, interdisciplinaria, interinstitucional e internacional. Estos procesos se estudiarían en relación a las siguientes cadenas agroindustriales: leche -en Jalisco, Michoacán y Nayarit; queso -en Michoacán y Jalisco; aguacate -en Michoacán; y limón mexicano -en Colima (Rodríguez Gómez s/fb). En mi caso, me correspondió realizar trabajo de campo en el municipio de Amatlán de Cañas. Mi participación tenía como fin hacer el seguimiento y análisis de un proceso asociativo que se estaba gestando entre productores de leche de la región, el cual tenía como meta la instalación de un tanque de enfriamiento de leche para potenciar la comercialización de la misma. Fue así como, en julio de 1999, visité por primera vez la comunidad de Amatlán de Cañas.

Durante esta primera temporada de campo, con el apoyo de Nadia Santillanes (compañera de trabajo de campo) realizamos observación participativa. Asimismo, levantamos encuestas y sostuvimos entrevistas con los distintos actores vinculados al proceso organizativo. A partir de esta aproximación preliminar, elaboramos una pequeña monografía de la comunidad de Amatlán de Cañas, dado que no se contaba con documento alguno que constituyera una historia sistematizada de la localidad. En aquel entonces, únicamente existía un folleto informativo que había sido elaborado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Ruiz y Santillanes s/f). Desde esa fecha hasta el verano del 2001, otros miembros del equipo de investigación de organizaciones del CIESAS enfocaron sus esfuerzos al estudio histórico-etnográfico del proceso asociativo en torno a la construcción de la pausteurizadora. Por mi parte, desde mediados de 1999, continué efectuando breves temporadas de campo en Amatlán de Cañas. Prolongué estas actividades a lo largo de tres años. Este último periodo lo dediqué a hacer el seguimiento etnográfico de las dinámicas asociativas de la Caja Solidaria.

El interés por analizar la organización de la Caja Solidaria surge a partir de mis continuas visitas a la comunidad y de mi inquietud por entender las negociaciones y los acomodos cotidianos que se estaban dando entre los productores, en su afán por comprender y aprovechar las nuevas políticas agrarias provenientes del Estado mexicano. En el fondo, me llamaba la atención entender las distintas respuestas de los productores a los cambios multidimensionales del Estado y observar cómo se creaban los “nuevos” procesos de acción colectiva. En el momento de mi llegada a la comunidad, hacía menos de 10 años que había arrancado el primer proceso asociativo con fines económicos. Este es el tipo de construcción sociocultural, económica y de poder que me interesaba estudiar.

Los productores amatlenses iniciaron esta nueva experiencia asociativa para afrontar los cambios en las políticas neoliberales del Estado. Para ello, en primer lugar, conformaron una comercializadora de granos. El objetivo de este proyecto colectivo era llenar el vacío que dejaba el retiro paulatino de la CONASUPO. Al poco tiempo, constituyeron una caja de ahorro y crédito. Esta, con el paso del tiempo, se convertiría en la primera institución local de este tipo. A lo largo de las numerosas visitas a la comunidad, y después de otras tantas entrevistas con los productores y con los demás actores de la misma, me percaté de los destacados y repetidos comentarios que hacían en torno a la caja de ahorro y crédito, también conocida como “Caja Solidaria”. Ésta se distinguió de los procesos asociativos en torno a la comercializadora y a la pasteurizadora por ser una organización que logró consolidarse y ser eficiente no sólo a nivel regional, sino a nivel nacional. Mientras que, por ejemplo, la organización de la Lechera no logró consolidar la puesta en marcha de la pasteurizadora por conflictos políticos y de poder entre los líderes y algunos miembros de la organización. En el Capítulo 1 abordo algunos de los conflictos y de las disputas que caracterizaron a la organización de la Lechera. En contraste, la Caja era reconocida por funcionar eficientemente financiando a distintos productores y por haber ampliado su proyecto inicial, incluyendo a las mujeres, niños, jóvenes y comerciantes. Más aún, llamó mi atención el hecho de que la Caja surgiera como una alternativa local a la ausencia de crédito y como promotora del ahorro en la región. Esto último lo consideré significativo ya que en los últimos 14 años, una gran parte de los estudios del agro mexicano han enfatizado la falta de financiamiento, sobretudo que aquél que promueve el mejoramiento de las condiciones de vida de los actores rurales, así como de su producción y de la comercialización de sus productos. En este tenor, en 1996, Gordillo, de Janvry y Sadoulet (1999) realizaron una encuesta a 996 ejidatarios ubicados en distintas

partes del país. El resultado de ésta fue que el 92% de los encuestados no disponía de crédito porque no tenían acceso a él. Estas cifras ilustran la situación financiera que enfrentaban los agroproductores hace 8 años. Sin embargo, considero que en el contexto actual, la ausencia de crédito continúa siendo una de las mayores debilidades dentro del sistema productivo y económico de la sociedad rural (de Grammont 1998; Flores y Rello 2002; Rodríguez Gómez 2001a).

El objetivo central de esta tesis es, por ello, conocer y analizar el proceso de apropiación y negociación de las políticas de financiamiento que llevan a cabo diversos actores de Amatlán por medio de su participación en la organización de crédito y ahorro. Es decir, la presente investigación explora la manifestación cultural de los cambios que algunas de las reformas estructurales del Estado mexicano han traído consigo. Aborda, específicamente, transformaciones socioculturales que tienen que ver con las políticas de crédito. Mi segundo objetivo es conocer las diferentes formas de intervención del Estado mexicano en el proceso de formación y consolidación de la Caja Solidaria. Conuerdo con Abrams (1988) cuando concibe al Estado como un sistema. Esto es, entenderé al Estado como una estructura integrada por distintas agencias institucionales, las cuales están centradas en un aparato burocrático. Dichas agencias tienen como fin darle legitimidad al aparato estatal en su conjunto y, simultáneamente, establecer una regulación moral entre los actores que forman parte del Estado mexicano. En esta línea, una de las principales contribuciones de la presente investigación es ilustrar las formas en las que la presencia de las agencias estatales juegan un papel central en la configuración de la vida cotidiana de los actores rurales. Esto a pesar de que el papel del Estado sea marcadamente diferente al que jugaba antes de las reformas neoliberales. Los productores están conscientes de que es necesario el apoyo del Estado, sobre todo al momento de arrancar sus proyectos, ya que muchos de ellos aún se fincan en programas gubernamentales. Sin embargo, los actores rurales aceptan dicha intervención siempre y cuando las instituciones del Estado estén dispuestas a negociar sus apoyos en el marco de las propuestas y necesidades de los actores locales; las cuales pueden coincidir o no con los proyectos y prácticas del Estado.

Me interesa abordar también las dinámicas organizativas de la Caja misma. Es decir, trato de conocer y explicar los criterios y las prácticas, formales e informales, que utilizan los actores sociales amatlenses para desenvolverse como asociación. Otro de mis objetivos es conocer las diversas formas en las que se construye y se negocia el poder entre los líderes de la Caja y el resto de los miembros de la

asociación. Así, y como parte del estudio de las dinámicas de poder de la asociación, abordo la interacción entre la Caja y la Comercializadora local, la Asociación Ganadera local y los partidos políticos locales. El espacio en el que realizaré este análisis lo constituirán las reuniones periódicas de la Caja de Ahorro.

Asimismo, me interesa examinar la función social de la Caja. Busco con ello entender y explicar de qué forma y en qué aspectos la organización en torno a la Caja de Ahorro ha transformado la vida cotidiana de los actores de Amatlán. Esto lo llevaré a cabo analizando la participación de los niños, jóvenes, mujeres y hombres dentro de la asociación.

Para abordar los objetivos anteriores considero necesario plantear las siguientes preguntas. En primer lugar: ¿por qué y bajo qué circunstancias se movilizaron los productores para formar la Caja Solidaria? ¿Quiénes, por qué y cómo eligieron formar una caja de ahorro? ¿Fue esta adscripción voluntaria o no lo fue? ¿Por qué se eligió este tipo de institución y no otra? ¿Cómo o cuál fue y/o es la participación del Estado en el proceso organizativo? Finalmente, me interesa conocer: ¿de qué manera y a qué actores ha impactado la Caja Solidaria en la vida cotidiana de Amatlán? y ¿cuál es el grado de aceptación y participación de los demás actores de la región en relación a la Caja?

A lo largo del presente ejercicio antropológico, concebiré a la Caja Solidaria como un espacio de negociación y confrontación entre las macro-políticas que provienen de la redefinición del Estado a la neoliberal y los actores locales de Amatlán de Cañas. Sostengo que la organización de la Caja en ocasiones funciona como mediadora con otras organizaciones locales (tales como la Comercializadora local, la Asociación Ganadera y el Ejido) así como con los distintos partidos políticos presentes en la región. Propongo, además que la Caja también ha permitido la conformación de una “nueva” elite de líderes productores en la región.

Argumento que, a partir de la fundación de la Caja, ésta se ha encargado de proporcionar apoyo económico con el fin de mitigar algunas de las carencias en la comunidad, en particular a aquellas relacionadas con la producción. Como señalé antes, éstas obedecen a la falta de fuentes alternas de financiamiento formal. La Caja se ha caracterizado, en particular, por ser el espacio en el que las mujeres, hombres, niños y jóvenes han podido acceder al crédito y al ahorro. Al mismo tiempo, este organismo ha propiciado que los niños, jóvenes, mujeres y ancianos se vuelvan actores activos del proceso asociativo mismo – y no sólo los agroproductores.

Conuerdo con Vargas Cetina (2002:19) en que:

“la antropología parecería estar situada en una posición privilegiada para el estudio de las organizaciones. Después de todo, nuestra disciplina ha desarrollado la observación participante hasta hacerla un arte meticuloso, y las organizaciones nos dan universos autocontenidos, con una estructura manifiesta en organigramas y otros diagramas... Esta forma de abordar el estudio de las organizaciones, sin embargo, tiene límites muy obvios en tanto que las organizaciones vistas solamente desde adentro aparecen como abstraídas de su contexto social y cultural”.

Lo que intento aportar con mi investigación antropológica, coincide con lo citado por Vargas Cetina. Esto significa no limitarse únicamente a observar a la Caja Solidaria desde adentro y como un universo autocontenido o como institución financiera “exitosa”, sino que considera el papel de la organización en los procesos culturales manifestados cotidianamente, al tiempo que construyen el diario vivir en la región. Abordar la investigación desde esta perspectiva, fue una de las principales ventajas al realizar la presente etnografía. La observación participativa, por ejemplo, me permitió tener un acercamiento de mayor cercanía y familiaridad con los distintos actores sociales relacionados, directa o indirectamente, con la Caja. De esta forma, me fue posible realizar un acercamiento más fino de los procesos organizativos: pude observar las disputas y negociaciones habituales entre los dirigentes y los socios. Logré, además, observar las diversas formas en que se tejen (o destejen, según el caso) las interrelaciones entre los líderes de la Caja con los actores de la política local, distintos líderes del Ejido y otras asociaciones locales, tales como, la Asociación Ganadera, la Comercializadora y los diferentes partidos políticos. También observé, el impacto económico y social de la Caja en lo prosaico de la cotidianidad de los actores amatlenses –esto es, en las ideas, prácticas y significados que los distintos grupos de Amatlán han construido en torno a la Caja. Todas estas observaciones me permitieron hacer un seguimiento diacrónico de ideas y prácticas de los miembros de la asociación y de las dinámicas de poder que la conforman. Me refiero, por ejemplo a las distintas prácticas organizativas que son “invisibles”, “caóticas” y “desorganizadas” (Nuijten 2003). Estas prácticas son las que por lo general transforman, controlan, negocian y dan forma a la organización. Por ejemplo, en las asambleas de la Caja, son muchas veces los comentarios fuera de la reunión, las tensiones, las “habladas” o los chismes donde toman lugar importantes decisiones para la organización (Nuijten 2003; Rodríguez Gómez s/fa).

Por ello, considero que no se debe contemplar esta investigación como un análisis de micro-crédito, en los términos en los que realizan los especialistas en finanzas rurales o en economía. En

contraparte, considero que este estudio de caso debe ser entendido como un aporte al conocimiento antropológico, enfocado al entendimiento multidimensional y diacrónico de los procesos asociativos y de la vida cotidiana de los actores dentro del marco del actual contexto dinámico del campo mexicano.

En las siguientes páginas introductorias, relato los distintos escenarios del campo mexicano desde la década de los ochentas hasta la actualidad. Mi discusión arranca en la década de los ochentas porque es cuando el Estado mexicano inicia su transición hacia el modelo neoliberal. En la descripción, abordo los cambios al Artículo 27 Constitucional y también ilustro los puntos esenciales del Tratado del Libre Comercio y sus repercusiones sociales, económicas y políticas en la sociedad rural. Mediante este ejercicio, me interesa exponer al lector, el vínculo existente entre los distintos cambios político-económicos del Estado (específicamente las reformas al sistema financiero rural) y las dinámicas socioculturales, económicas y de poder en la sociedad amatlense. Finalmente, hago una descripción detallada de la comunidad de Amatlán de Cañas, con el propósito de brindar al lector una imagen de la sociedad estudiada y de su región.

El Estado neoliberal y la agricultura en México

A partir de la Revolución de 1910 y del reparto agrario de la década de los 30's, el sector agrícola permanecía bajo una "fuerte" intervención por parte del Estado (de Janvry, Sadoulet, Davis y Gordillo 1996). Durante décadas, la maquinaria estatal intervino con una serie de restricciones y obligaciones para acceder a los recursos públicos como al crédito, al seguro agropecuario, los sistemas de irrigación, la producción y la comercialización.

Sin embargo, desde la década de los ochentas inicia la reformulación y redefinición de las políticas macro-económicas que inciden hoy en día en la configuración y dinámicas del campo mexicano. Estas políticas se formalizaron a partir de la incorporación de México al Acuerdo de Tarifas y Aranceles (GATT) en 1986. Estos cambios macro-económicos fueron diseñados por el Estado neoliberal, en particular, para facilitar la apertura del mercado que la globalización demandaba. Con el fin de enfrentar dichas transformaciones, los productores agropecuarios han generado diversas respuestas, las cuales buscan capitalizar y mantener sus actividades productivas (Otero 1996; Rodríguez Gómez y Torres 1996). Entre

dichas respuestas podemos ubicar los procesos asociativos, cuyos objetivos son hacer más eficiente la producción y comercialización agrícola tradicional o la producción y el mercado de productos alternos (agricultura orgánica o frutas exóticas), entre otros.

Algunos estudiosos señalan al sexenio salinista como el período en el que con mayor fuerza se manifestaron la transición y los cambios en las políticas económicas bajo la tónica neoliberal, siendo el sector agropecuario uno de los protagonistas centrales de estas transformaciones (Cruz 1995). Estos cambios iniciaron con las reformas a las legislaciones más estrechamente ligadas al ámbito rural, tales como la Ley Agraria, la Ley de Aguas Nacionales, la Ley Forestal y de Pesca y la Política de Crédito y Seguro. Algunos autores como Mackinlay y de la Fuente (1996: 96) afirman que “con la nueva legislación del Estado... se inaugura un nuevo modelo de adquisición, uso y aprovechamiento de los recursos naturales cuya característica principal es la liberalización del régimen de propiedad y de las concesiones”.

Durante la década de los noventas, el Estado empezó a disminuir su papel de interventor, planificador y promotor del desarrollo económico y del bienestar social (Gordillo 1988). La reducción de la injerencia del Estado en la economía comprendió, entre otras cosas, la liberación de los precios internos. Es decir, se transformó sustancialmente la política de precios de garantía, manteniendo su vigencia sólo para el maíz y frijol. Al mismo tiempo, se inicia una agresiva tendencia a la apertura comercial. Esto se da, de forma tal, que se reducen los aranceles y los permisos previos de importación de un número importante y significativo de los productos agrícolas (Gordillo 1988). Esto provocó un gran desajuste en la producción interna del país, los pequeños y medianos productores difícilmente pudieron competir contra los productos importados (Gordillo 1988).

Otro cambio que caracteriza el arranque de los noventas fue el fin de los procesos de liquidación de las empresas del Estado vinculadas al sector rural. Este fenómeno fue mucho más agresivo en lo que se refiere a la política subsidiaria. La política de subsidios se apoyaba en diferentes empresas paraestatales como el Instituto Mexicano del Café (IMECAFE), Tabacos Mexicanos (TABAMEX), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), la Aseguradora Nacional de la Agricultura y Ganadería (ANAGSA), entre otras. La política de subsidios, también identificada como el “Estado paternalista” se sustentaba en la creación de relaciones de dependencia económica y política entre los productores y el Estado. De especial relevancia era aquélla que

incumbía a la producción y aseguramiento de la venta de los bienes agropecuarios, junto con la obtención de créditos que la producción de los mismos requería (Calva 1993). Según señalan especialistas del campo mexicano, estas agencias estatales se convirtieron en aparatos burocráticos con altos índices de corrupción; los cuales, en lugar de favorecer al productor, sostenían un fuerte control sobre la economía y la política en el sector rural (Gordillo 1988).

Como parte de las políticas neoliberales, se modifica el Artículo 27 Constitucional. Esta reforma agraria implicó la transformación de la ley agrícola en relación a la tenencia de la tierra; en particular en lo que se refiere a la privatización del ejido. El ajuste es propuesto y diseñado por parte del Estado mexicano, con la intención de transformar la producción agrícola. Se pronosticaba que la venta de los ejidos llevaría a la “rápida destrucción” de las comunidades rurales y que sería la inversión de capitales extranjeros la que adquiriría estas tierras y las transformaría en espacios de eficiencia competitiva (Cornelius y Myhre 1998).

Los cambios al Artículo 27 se concretaron en los siguientes puntos: privatizar al ejido o parcela, otorgándole al ejidatario un título de propiedad. Este cambio permitiría a su vez, la compra, venta o renta de la parcela ejidal. El objetivo subyacente era revertir el crecimiento del minifundio y fomentar la inversión en tierra al dar la apertura al capital extranjero (Appendini 1993; Calva 1993; Cornelius y Myhre 1998 ; Cruz 1995; de Grammont 1996; Diego 1995; Échanove 1996; Gordillo 1988; Myhre 1997). En conjunto con las transformaciones en el sistema formal de tenencia de la tierra, se dio un significativo cambio en lo que se refiere a las ideas y prácticas del Estado y de la iniciativa privada en torno al crédito rural, al cual me referiré con detalle en el Capítulo 2. En el caso de Amatlán de Cañas, a pesar de que “oficialmente” el Ejido haya desaparecido, los ejidatarios continúan con las mismas dinámicas organizativas que se tenían antes de la Reforma de 1992. Los ejidatarios de Amatlán siguen efectuando sus reuniones mensuales en las casas ejidales y en éstas aún se toman decisiones importantes sobre la producción y comercialización de la región. Por ejemplo, la promoción de los distintos programas estatales o de empresas privadas muchas veces se establecen a través de los espacios o de las reuniones del Ejido. Aunque es preciso señalar que hoy en día los ejidatarios de Amatlán han tenido que aprender a negociar y defender sus intereses frente a las nuevas reglas del mercado nacional e internacional. Llambí (1996:77) puntualiza los reajustes que generan este tipo de macro-políticas en América Latina:

“los programas de ajuste estructural y particularmente sus políticas macroeconómicas, como la liberación de los mercados cambiarios, crediticios, de bienes y servicios y

laboral se traducen en importantes reajustes de precios en los mercados de insumos y productos agrícolas y por lo tanto en la transformación de los sistemas productivos”.

Sin embargo, como señaló Rodríguez Gómez (2000b), es significativo señalar que la desaparición formal del ejido lejos está de haber conllevado la desaparición de las distinciones sociales y económicas que se han dado históricamente entre los ejidatarios y los propietarios privados (o pequeños propietarios, como también se les llama). Ser ejidatario sigue siendo una identidad colectiva distinta a la de los propietarios privados aunque los primeros tengan ya la tierra como su posesión individual. Esto explica por que sea tan significativo que el proceso asociativo de la Caja haya logrado conjuntar ideas y prácticas de ejidatarios y pequeños propietarios en Amatlán.

En otra dimensión, cabe señalar que considero que las transformaciones al Artículo 27 son significativas debido a que reformularon y resignificaron las formas de vida de los actores rurales. Estas se reformularon debido a que desaparece el ejido como figura legal constitucional y, como consecuencia, inicia un reacomodo en la producción, comercialización y organización de muchas familias rurales (Nuijten 1998a). Conuerdo con Nuijten (1998a) en que el ejido no sólo fue una figura legal-institucional, sino que en las prácticas organizativas del ejido muchas veces se puede observar la relación entre los contextos socio-políticos de la sociedad mayor y la vida cotidiana de los diferentes actores rurales. Por ejemplo, en el caso de los actores de la Caja, estos continúan utilizando muchas de las prácticas que efectuaban en tanto ejidatarios. Una ilustración de lo anterior la encontrará el lector en el Capítulo 3, 4, 5 y 6.

En enero de 1994, el sexenio de Carlos Salinas de Gortari estrena la puesta en marcha del Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLC acuerdo comercial entre México, Estados Unidos y Canadá). El propósito central del TLC fue, y continúa siendo, eliminar las barreras del comercio y los subsidios entre las tres naciones. Al respecto, Calva (1994) afirma lo siguiente:

“ el propósito del TLC consiste en elevar la eficiencia, no mediante la tecnificación de nuestras granjas campesinas de pequeña escala sino más bien en la concentración de la tierra (aumentos de la escala de la producción) en el marco de la mayor liberalización posible de nuestro comercio agropecuario con las potencias agrícolas del Norte” (1994:46).

El acuerdo comercial antes citado, ha desequilibrado el repliegue del Estado en los siguientes sectores: la producción, la comercialización, el financiamiento, la disminución de subsidios e insumos, la liberalización de precios y la apertura al mercado extranjero. Lo anterior se ha llevado a cabo con el fin de abrir la puerta y ceñir la economía nacional a las exigencias macroeconómicas mundiales (Diego 1995;

Échanove 1996; Myhre 1997; Rodríguez Gómez y Torres 1996). En este punto es importante señalar que algunos autores argumentan que estas políticas neoliberales no inician con la administración de Salinas, sino que se venían gestando desde mucho antes y durante este sexenio. Los estudiosos que así argumentan señalan que estos cambios únicamente se legitimaron (Aitken 1996; Rodríguez Gómez y Torres 1996).

Si bien la propuesta interpretativa antes citada invita a la discusión, esta escapa a los objetivos de esta investigación. Por tal motivo, sólo me interesa abordar las distintas reformulaciones y acomodos que han llevado a cabo los productores de Amatlán de Cañas en relación al financiamiento rural. Myhre (1997) sostiene que uno de los cambios sustanciales en las finanzas rurales son las modificaciones a las políticas de crédito y ahorro por parte del Estado, sobre todo aquellas que se han dado a partir de 1989. Estos cambios han afectado directamente al productor en su crecimiento y desarrollo agrícola. La transición acelerada de la política-económica que ha caracterizado al campo mexicano en los últimos 13 años, es el proceso que ha impactado más directamente a los sujetos de mi investigación. Por ejemplo, contamos con el caso de BANRURAL, que en el periodo de 1989-1992 excluyó a cerca de 800,000 prestatarios rurales de su lista. BANRURAL era fuente importante de crédito para financiar a la población rural, principalmente a los medianos y grandes productores (Calva 1996; Myhre 1997:10). Este dato coincide con lo que sucedió con los pequeños productores de Amatlán de Cañas. Durante el trabajo de campo encontré que de 30 productores entrevistados, 25 de ellos afirmaron que a principios de los noventa BANRURAL los expulsó de sus listas por no ser sujetos de crédito. Esta institución bancaria era la “única” fuente con la que contaban los productores de manera “formal”. Sin considerar otras fuentes de acceso informal tales como las remesas de los migrantes en Estados Unidos o los prestamistas locales. Más adelante, en el Capítulo 2 describo de forma detallada la historia del financiamiento rural y las reformas al sistema crediticio manifestadas a partir de la década de los noventa en el campo mexicano.

Myhre (1997) propone que una de las respuestas por parte de los productores frente a la escasez y la dificultad de acceso al dinero en líquido ha sido la creación de las instituciones de ahorro y crédito colectivas. Estos esquemas cooperativos de financiamiento han ayudado a los productores, y a sus comunidades en general, a sortear los problemas de recursos monetarios, tanto en lo que se refiere a afrontar los costos de producción como a los gastos domésticos (Myhre 1997). Por tal razón, considero relevante analizar las recientes estrategias de organización colectiva. Esto me permitirá entender y explicar

de qué maneras y en qué aspectos la Caja Solidaria ha transformado la vida cotidiana de los actores de Amatlán y los sistemas productivos agropecuarios a los que se hallan vinculados.

Un retrato del municipio de Amatlán de Cañas, Nayarit

El trabajo de campo lo realicé en distintas temporadas. La primera fue en el verano de 1999, mientras que la última temporada de campo la llevé a cabo en septiembre del 2002. El trabajo de campo consistió en hacer observación participante en casi todos los poblados del municipio. Es decir, trabajé con miembros de la Caja y funcionarios vinculados a ella que se localizan en la cabecera municipal, Amatlán de Cañas. En dicho estudio incluí a otros actores que residen en la región aledaña, la cual está integrada por 17 localidades. Intenté visitar casi todos los poblados, con la intención de obtener una opinión heterogénea de los distintos actores de la región. La comunidad más lejana en la que realicé investigación etnográfica es un rancho que se localiza al otro lado del Río Ameca y está a cuatro horas en camioneta de la cabecera municipal por un camino de terracería.

El municipio de Amatlán de Cañas se ubica en la zona sur del estado de Nayarit. Colinda al norte con Ahucatlán e Ixtlán del Río (Nayarit) y al sur con Etzatlán, San Marcos y Ameca que pertenecen al estado de Jalisco. El Censo 2000 registró una población total de 12,088 habitantes repartidos entre las 39 localidades del Municipio (INEGI, Censo 2000). El municipio amatlense y su zona aledaña es una región montañosa seca y con muy pocos valles. Se localiza a una altitud de 850 metros sobre el nivel del mar, donde el clima es semicálido y húmedo con lluvias en verano. Sólo durante los meses de noviembre a enero disminuye la temperatura (INEGI, Censo 2000).

Los primeros asentamientos en la región se remontan a la época prehispánica. Hay evidencia arqueológica en la comunidad de la Estancia de los López. Durante la época de la Colonia, la región estuvo poblada por indígenas, criollos y mestizos. A finales del siglo XVIII llegaron a la región distintos grupos en busca de metales preciosos (oro y plata) y de tierra para cultivar (Muría y López 1990; Santiago s/f).



Figura 1. Amatlán y su región (escaneado de INEGI 2000).

Hoy en día, las comunidades más grandes son Amatlán de Cañas, La Estancia de los López, El Rosario, Mezquites, Tepuzhuacán y Barranca del Oro. Todas cuentan con poblaciones de más de mil habitantes, en comparación con las demás localidades que son pequeñas, ya que cuentan con menos de 400 habitantes. En algunos casos, las poblaciones de la región sólo son ranchos de 20 a 50 habitantes. Ejemplo de este tipo de poblado lo constituyen, La Yierbabuena, Jesús María, Cerritos, San Blasito, Copalillo, Pie de la Cuesta, La Cuesta, Los Agrios, El Pílon, Ejido Las Anonas, El Zopilote o Amajaquillo (la cual se ubica al otro lado del río Ameca y pertenece al estado de Jalisco).

El poblado de Amatlán de Cañas es atravesado por un río llamado Río Chiquito. Durante los meses de mayo a agosto, este río aumenta su cauce debido a las lluvias. Otro río de mayor dimensión fluvial es el Río Ameca, que pasa por las comunidades de Jesús María, San Blasito, Ejido Anonas, Tepuzhuacán, Mezquites, Cerritos y Amajaquillo. Este río es importante debido a que en algunas

comunidades los productores utilizan el agua para regar sus cultivos. El Río Ameca, también es utilizado como límite geopolítico entre el estado de Jalisco y el sur de Nayarit.

Los servicios en las comunidades estudiadas

Es importante enfatizar los distintos cambios que se han generado en la comunidad de Amatlán desde mi primera visita en 1999. Uno de ellos lo constituye la terminación de la carretera pavimentada que va de Amatlán a Guadalajara. Esto de alguna manera ha facilitado la comunicación entre el municipio nayarita con la principal metrópoli de Occidente. Hago énfasis en éste punto porque durante los primeros dos años de trabajo de campo en Amatlán (1999-2001), los sistemas de comunicación y transporte eran bastantes adversos. En muchas ocasiones para llegar de un poblado a otro tuve que solicitar “aventones” a las camionetas de paso dada la inexistencia de transporte público eficiente. Sin embargo, a tres años de mi primera temporada de campo, la comunidad de Amatlán de Cañas cuenta con mejores servicios de transporte y, de hecho se ha dado el caso de que en algunos poblados los caminos han mejorado.

El sistema de comunicación en el municipio de Amatlán de Cañas es muy desigual. La primera vez que llegue a la comunidad, había un pequeño trayecto de carretera pavimentada entre la localidad de La Cuesta y El Rosario. Sin embargo, para llegar a las demás comunidades que se ubican a la orilla del Río Ameca, sólo existían caminos de terracería, lo cual dificulta bastante el acceso a ellas.

Actualmente, las condiciones han cambiado. Se puede llegar a Guadalajara por carretera pavimentada, en un trayecto que dura aproximadamente tres horas en coche y cuatro en transporte público. El camino pasa a la orilla de las comunidades de El Pilón y la Yierbabuena. Hay tres salidas diarias de Amatlán a Guadalajara y tres corridas de Guadalajara a Amatlán que salen de la Central Vieja de Camiones.

Por el lado oeste del municipio, existe una carretera pavimentada que recorre Amatlán y pasa por la Estancia de los López, El Rosario y Barranca del Oro. Paralelo a estas comunidades hay otra vía de pavimento que va hacia los poblados de Tepuzhuacán, Mezquites, Cerritos y se conecta con la carretera de Uzeta que va hacia Tepic. El recorrido de Amatlán a Tepic es de aproximadamente tres horas en coche. También hay servicio de transporte público local que recorre las comunidades de Tepuzhuacán, La Estancia

de los López, Amatlán, Pie de la Cuesta, Jesús María y San Blasito. Este servicio únicamente tiene una corrida al día y por lo general no funciona los fines de semana.

Para llegar a las comunidades de Jesús María, San Blasito o al Ejido Anonas, el camino es de terracería. Durante la temporada de lluvias, los caminos se vuelven bastante lodosos y es difícil el acceso a las comunidades. En algunas comunidades las calles están hechas de piedra, pero la gran mayoría son de terracería.

La cabecera municipal de Amatlán de Cañas se caracteriza por tener muchos servicios, por ejemplo: agua potable, energía eléctrica, drenaje y teléfono. Hoy en día, encontramos ya el servicio público de Internet. Algunas unidades domésticas tienen teléfonos privados. Mas el teléfono no es un servicio sólo para unos cuantos, ya que en las calles existen teléfonos de tarjeta propiedad de Telmex. Sin embargo, estas casetas telefónicas sólo existen en Amatlán. Las demás comunidades cuentan solamente con casetas telefónicas ubicadas en casas o negocios particulares.



Figura 2. Amatlán en época de lluvias, Septiembre 2002.

La mayoría de las casas están construidas con tabique tipo bloc y en algunos casos con material de adobe. Debido a las condiciones climáticas, las casas se caracterizan por tener techos altos, lo cual permite

mayor ventilación. Muchas unidades domésticas tienen animales de traspatio (gallinas, patos y cerdos). En otros casos, en el traspatio también mantienen un corral para caballos y ganado.

Casi todas las comunidades cuentan con escuelas primarias. En el caso de los poblados más grandes tales como, Amatlán de Cañas, Estancia de los López, El Rosario, Tezpuzhuacán, La Yierbabuena, Jesús María, Mezquites y Cerritos se encuentran escuelas a nivel secundaria. Mientras que en El Rosario se localiza el CEBETA, el cual es un bachillerato que imparte clases vinculadas a las distintas actividades agropecuarias de la región.

En Amatlán de Cañas, se localiza el hospital IMSS, que cuenta con médicos y enfermeras permanentes y con una sala de emergencia. Las demás comunidades tienen pequeñas casas de salud con servicios médicos de muy baja calidad. En la Estancia de los López, por ejemplo, se localizan distintos consultorios médicos particulares. Sin embargo, en otras comunidades, el médico se presenta una vez por semana. En una ocasión, me encontraba entrevistando a unos productores de La Yierbabuena (un poblado ubicado a 30 minutos de la cabecera municipal) y ocurrió un accidente fatal. Una niña de tres años se encontraba montando un caballo acompañada de su tía; por descuido la niña se le resbaló de los brazos y se enredó entre los lazos del caballo. La niña falleció porque no había servicio médico en la comunidad y debido a la tardanza en llegar al hospital más cercano. Este suceso indica las contrastantes condiciones que caracterizan al municipio. Esto es, mientras que por un lado en Amatlán cuentan con servicio de Internet y antenas de televisión satelital, encontramos que en otras regiones la población no cuenta ni siquiera con un servicio médico de emergencia.

Cada localidad se caracteriza por tener una iglesia en la plaza central. En algunas localidades, las más pequeñas, tienen capillas y los domingos el sacerdote imparte una misa. La religión que predomina en la región es la Católica, aunque hay miembros de otras religiones como los Testigos de Jehová.

Durante las fiestas religiosas se realizan ferias con juegos pirotécnicos y grandes bailes con grupos en vivo. El tipo de música que predomina en la región es conocida como Norteña y Banda. También es común que durante las celebraciones religiosas se realice el jaripeo o charreada en un rodeo o corral. Por lo general, al lugar asisten mujeres, hombres, niños y jóvenes y durante todo el evento se consumen cervezas y toca una banda de música.

La migración hacia Estados Unidos

Me interesa describir el fenómeno de la migración hacia Estados Unidos debido a que representa un gran peso económico y social en la región. Santiago (s/f) argumenta que uno de los mayores ingresos monetarios de la comunidad proviene de los migrantes radicados en Estados Unidos. En base a las observaciones de campo, pude constatar que gran parte de los actores del municipio cuentan con un familiar o conocido que radica en Estados Unidos. Al entrevistar algunos migrantes retirados, estos me afirmaron que las primeras migraciones ocurrieron durante la década de los 30's y se multiplicaron en los 40's, gracias al programa de braceros. Sin embargo, durante la década de los 80's este fenómeno se agudizó debido a la crisis económica del país y la poca rentabilidad para la actividad agrícola. Las comunidades amatleñas se concentran en ciudades como San José California, los alrededores de San Francisco, Los Ángeles y los valles de Fresno y Oakland. Las remesas enviadas desde Estados Unidos representan un apoyo económico importante para los habitantes de Amatlán, sobre todo en la temporada de secas e inclusive para cubrir deudas con la Caja Solidaria. Entrevistando a un productor, éste opinó:

“un gran número de socios paga sus deudas de la Caja con el dinero que envían los familiares que están en el norte, [ellos] ayudan mucho a que la gente pague sus préstamos”

Otro testigo señaló:

“no es tan importante el dinero como ahorro, pero para pagar préstamos pienso que sí es una gran aportación... hay personas que sacan sus créditos y dicen bueno yo ocupo tanto de dinero, y le preguntamos bueno pero cómo lo vas a pagar y contesta es que yo para tal día me mandan mis hijos de Estados Unidos y pues así pago mi deuda...”

Durante mi estancia con una familia amatleña que tuvo a bien hospedarme en las dos últimas temporadas de campo, observé a la señora de la casa comunicarse con la hija en Estados Unidos para pedirle que le enviara dinero para cubrir un préstamo vencido con la Caja. La señora me comentaba que en otras ocasiones la hija le envía dinero para pagar sus deudas. Inclusive, la misma señora de la casa, migró a Estados Unidos por una temporada a trabajar de niñera y juntar dinero para terminar de construir su casa. En repetidas ocasiones me encontré con personas que migran de forma temporal para trabajar a Estados Unidos.

Los migrantes regresan al municipio durante las vacaciones de verano, las fiestas decembrinas y las festividades religiosas (en el caso de Amatlán la fiesta del Santo Patrón es durante el mes de enero). Son

múltiples las evidencias que indican el flujo de migración hacia Estados Unidos. Por ejemplo, en la cabecera municipal hay una casa de cambio y una agencia de *Western Union*, también se observan muchas camionetas americanas, a pesar de que muchas se legalizaron con la CNC en el 2000 y no muestran placas extranjeras. Sin embargo, por el modelo y la marca, se distinguen de aquellas que se ofertan en el mercado nacional. Otro ejemplo, fue que en muchas casas observé calendarios enviados de Estados Unidos que mostraban la imagen de la Iglesia o la plaza central del pueblo y tenían el nombre de Tepuzhuacán o Amatlán de Cañas, al mismo tiempo que estaba escrito el nombre en inglés del poblado en el que viven en Estado Unidos.

Los habitantes también sostienen una estrecha relación con familiares radicados en Guadalajara y Tepic. Durante el trabajo de campo observé que muchas familias tienen parientes en esos lugares (hijos, hermanos o papás), ya sea porque estudian o trabajan en alguna de estas ciudades.

La producción agrícola

Gran parte de la población rural se dedica a la cría de ganado y a la agricultura comercial. La población del municipio de Amatlán dedicada a la producción, está integrada por ex-ejidatarios, pequeños y medianos propietarios. En casi todas las comunidades del municipio se cultiva maíz y frijol, sobretodo durante la época de lluvias. En las localidades de la Estancia de los López, El Rosario, La Barranca del Oro y Amatlán de Cañas se siembra sorgo y cacahuete. En algunas regiones como San Blasito se cosecha arroz, melón, sandía y papaya. Años atrás se llegó a cultivar papa en Amatlán, pero en la actualidad parece ser que no hay productores que la siembren. La superficie cultivada en la región dedicada a granos básicos fue de 6,254 hectáreas y la dedicada a otros productos fue de 2,626.50 ha (INEGI 2000). El municipio cuenta con 1,147.750 ha. de terreno irrigable y 3,388.277 de temporal. Sin embargo, la mayoría de los productores aprovechan la temporada de lluvias para sembrar sus tierras (INEGI 2000). Durante la temporada de lluvias algunos habitantes del municipio de Amatlán de Cañas se trasladan a sus ranchos por tres o cinco meses. Los ranchos se ubican en las colinas de los cerros y no cuentan con energía eléctrica ni con agua potable. Estos traslados son comunes sólo en Amatlán de Cañas, en las demás comunidades del municipio los productores no se desplazan a sus potreros, porque estos se localizan relativamente cerca de su localidad.

Las labores agropecuarias son realizadas por los mismos productores pero también utilizan peones o jornaleros. La localidad de la Estancia de los López recibe jornaleros indígenas (Huicholes) que provienen de la Sierra del Nayar, y trabajan durante la cosecha del cacahuate durante los meses de diciembre a febrero.

Las rutas para comercializar los productos son varias. Éstas dependen de la ubicación del poblado y la cercanía con Guadalajara o Tepic. La mayoría de los productores venden directamente sus productos (maíz y frijol) a la Comercializadora de Campesinos Empresarios de Amatlán de Cañas Nayarit (CEMACNAY), mientras que otros negocian directamente con intermediarios que vienen de Guadalajara, Ahuacatlán o Tepic.

Un punto que me gustaría señalar es la presencia del narcotráfico y el cultivo de marihuana. Desde las primeras visitas a la comunidad muchos productores compartían sus historias sobre las siembras y cosechas del enervante. Inclusive, durante los tres años que visité la comunidad, observé la presencia de militares en ciertas localidades, sobretodo durante la época de lluvias y los meses de septiembre a diciembre. Al parecer, el cultivar o traficar la marihuana en la comunidad no es un secreto, en muchas ocasiones varios actores de la comunidad me platicaron que “todo” el mundo tiene conocimiento de quiénes se dedican al negocio del narcotráfico.

La producción ganadera

La mayoría de los productores en la región se dedican a la ganadería doble propósito. Es decir, destinan su ganado a la ordeña de leche (autoconsumo y elaboración de quesos) y al pie de cría (para la venta de carne de becerros). La temporada en la que más se ordeña es durante las lluvias pero no existe mucha demanda comercial de la leche, ya que una gran parte de la población consume leche pasteurizada y embotellada. La ordeña es manual y con muy pocas normas de higiene o de calidad. Durante mis recorridos por la comunidad, me encontré con dos productores que utilizan ordeñadoras mecánicas. Durante la temporada de lluvias se ordeña leche y se elaboran quesos tradicionales para el autoconsumo y muy poco se destina para la comercialización. La mayor demanda de quesos proviene por parte de los migrantes que se encuentran en Estados Unidos y aprovechan su visita a la comunidad para comprarlos.

El tipo de ganado en la región es criollo. Esto significa que son cruces de cebú, brahmán, charoláis, indobrasil y suizo. Cabe aclarar que muy pocos productores poseen ganado holstein (ganado de alta producción lechera). La mayor parte de los productores conservan su ganado en los potreros ubicados en los cerros. Los terrenos son de tipo agostadero. La mayoría de los productores de la región se autodenominan ganaderos y se relacionan con la cultura ganadera (Santiago s/f). Los productores de Amatlán argumentan que la producción ganadera se remonta a la época de la Revolución Mexicana. Sin embargo, la región no se ha caracterizado por producir grandes cantidades de ganado.

En la actualidad, y debido a recientes pugnas de poder, el municipio amatlense cuenta con dos Asociaciones Ganaderas. Curiosamente, ambas festejan cada año su aniversario en el mes de enero el día del ganadero en el Lienzo Charro ubicado en Amatlán. Sin embargo, hay que distinguir cuáles son las características productivas, económicas, sociales y culturales que definen a un ganadero. Los ganaderos de Amatlán, en comparación con productores de otras regiones ganaderas, por ejemplo con los Altos de Jalisco, no se caracterizan por tener grandes cantidades de ganado. La mayoría de los productores cuentan con un promedio de 10 a 20 cabezas de ganado. Existen unos cuantos ganaderos que tienen hatos de más de cien cabezas y son los que se dedican a la comercialización de pie de cría. Las rutas de comercio para el ganado son principalmente a Tepic o hacia las ciudades costeras. Muy poca producción se canaliza hacia Guadalajara.

La región de Amatlán no se ha caracterizado por ser una zona de alto rendimiento agrícola ni en la producción de ganado (funcionario de BANURAL, comunicación personal 2001; Mario Cepeda, comunicación personal 2001). Esto se debe, por un lado, a que la zona se caracteriza por tener terrenos tipo agostaderos y a la baja productividad. Por otro lado, las tierras carecen de sistemas de irrigación factibles. La gran mayoría de los productores son pequeños y cultivan sus tierras (muchos terrenos son ejidales) de forma temporal. Sin embargo, los productores de la región consideran tanto la labor ganadera como la agropecuaria como la principal actividad económica de sus unidades de producción. Argumentan, al hacerlo, que continuarán cultivando hasta que la tierra lo permita (palabras de un productor, 2001).

Herramientas metodológicas

Los estrategias metodológicas escogidas para realizar la investigación fueron múltiples y sería casi imposible relatar cada una de las estrategias utilizadas a lo largo de las distintas temporadas de campo. Sin embargo, en los siguientes apartados, relato las herramientas metodológicas que usé con más frecuencia para realizar la investigación.

Observación participante

Antes de iniciar con el trabajo de campo de la tesis, realicé varias visitas a la comunidad. La primera ocasión que visité Amatlán de Cañas, fue en el verano de 1999 y permanecí durante un mes y dos semanas en la ciudad de Tepic. Las dos semanas que permanecí en Tepic revisé los archivos de la SAGARPA, previo a mi primera visita a Amatlán y como asignación de mi participación en el Proyecto del CIESAS-Occidente. En ese mismo año, regresé a la comunidad en las vacaciones de diciembre, con el propósito de dar seguimiento a los objetivos del Proyecto. Durante el año 2000, realicé visitas continuas a la comunidad y concluí con la primera parte de mi participación en el Proyecto sobre organizaciones.

El trabajo de campo para la tesis, lo realicé durante los meses de enero a marzo y de mayo a julio del año 2001. La investigación consistió en realizar observación participante en 18 comunidades de todo el municipio. Efectué la observación participante con el propósito de lograr un contacto directo con los actores que están involucrados en mi investigación. Igualmente, esta observación me permitió conocer y explorar las dinámicas de la organización y los niveles de interacción entre los miembros de la Caja y el resto de la comunidad. Asistí a reuniones y asambleas de la Caja, del Ejido, de la Comercializadora local, de la pasteurizadora y acompañé al representante de la Caja en sus recorridos de recolección de fondos. Recorrí escuelas primarias, secundarias y el bachillerato con el fin de obtener testimonios de niños, jóvenes y maestros. Es decir, procuré realizar la observación participante en casi todas las comunidades del municipio y en distintos espacios socioculturales.

Entrevistas abiertas y dirigidas

A lo largo del trabajo de campo efectué entrevistas abiertas y dirigidas, con el propósito de profundizar con los actores de la investigación y obtener con ello un entendimiento más amplio sobre el problema de estudio. Entrevisté a individuos con puestos significativos en la comunidad y dentro de la organización de la Caja, específicamente a líderes, productores, mujeres y actores de la política local. En mi lista también incluí a jóvenes, niños y niñas, ancianos, comerciantes y maestros. La muestra aproximada fue de 40 entrevistados. En el caso de algunas entrevistas con productores, líderes y actores de la política local, conversé con ellos en más de dos ocasiones y muchas veces de manera informal. Asimismo, entrevisté a líderes y productores de otras organizaciones de la región como la Comercializadora local (CEMACNAY), MUSOL (Mujeres en Solidaridad, Amatlán de Cañas), a productores de la organización de San Blasito y a líderes de la organización de la pasteurizadora.

También entrevisté a dos especialistas en crédito, a David Myhre de la *Ford Foundation* y a Horacio Santoyo, funcionario de la SAGARPA en el Distrito Federal. En una visita a Tepic entrevisté al subdirector de la sucursal de BANRURAL (Tepic) y a un líder de la Integradora del Sur de Nayarit.

Todas las entrevistas que realicé durante el trabajo de campo me fueron de gran utilidad para completar y respaldar la investigación, como también la revisión de la distinta literatura que de alguna forma u otra tiene que ver con mi tema de investigación.

Investigación de archivos

Consulté los archivos de la Caja. Los documentos que revisé en la Caja fueron los siguientes: reportes anuales de los distintos comités, libros de los estatutos y reglas de operación y los reportes financieros del gerente general. Este método me permitió obtener una aproximación histórica de la Caja. Intenté revisar los archivos de BANRURAL pero me fue negado el acceso a las fuentes escritas. Por tal motivo, únicamente entrevisté al subdirector de la sucursal de Tepic. También revisé mis diarios de campo elaborados durante casi tres años de investigación en la región. Para obtener datos sobre el Censo de Población, visité las instalaciones del INEGI. Por último, realicé consultas en las bibliotecas de la

Universidad de Chapingo, CIESAS-Occidente y de Columbia University, con el propósito de revisar la distinta literatura vinculada a los análisis de crédito y ahorro agrícola.

Apartados de la tesis

En el primer Capítulo discuto las diferentes posiciones teóricas que involucran al Estado mexicano y los actores rurales de Amatlán. Me interesa contrastar las experiencias de otras asociaciones productivas que surgen como respuesta a los cambios estructurales forjados por parte del Estado mexicano y por el capitalismo globalizador.

En el Capítulo II, reseño brevemente la historia de las finanzas rurales en México. Al mismo tiempo, describo las diversas estrategias de crédito formal e informal practicadas por la población rural. Resalto algunas de las organizaciones dedicadas a la producción o comercialización integradas por indígenas, mujeres, ejidatarios, pequeños productores, ganaderos y demás actores rurales.

En el Capítulo III, relato la intervención del Estado en el proceso de formación de la Caja. Para ello, parto de abordar quiénes, por qué y cómo se organizaron los productores y cómo es que lograron consolidarse como organización.

En el Capítulo IV, me enfoco principalmente en delinear los componentes formales que integran la estructura legal y administrativa de la Caja. Por ejemplo, enumero las reglas de operación, los estatutos de la Caja, los tipos de créditos y el ahorro.

En el Capítulo V, específico las dinámicas organizativas de la Caja en la cotidianidad. Explico la discrecionalidad de los créditos, quiénes, por qué y cómo se tiene acceso a ellos.

En el Capítulo VI, analizo las relaciones de poder que se dan en el marco de la Caja Solidaria con otros actores del municipio de Amatlán de Cañas. Tomo como ejemplo las asambleas de la Caja Solidaria. Resalto quiénes y por qué participan y cómo se da la participación en las asambleas.

Finalmente, en el Capítulo VII analizo los espacios de interacción y negociación de las mujeres, niños y jóvenes dentro de la organización.